

Mirar hacia arriba

“Quizá podríamos darnos cuenta de que hay espacio para todos y que nadie tiene más derecho de ciudadanía que los demás”.

Ryszard Kapuscinski.

Lalo y Angelina son un matrimonio joven de enanos acondroplásicos.

La acondroplasia es un trastorno genético del crecimiento óseo que es evidente desde el nacimiento. Se presenta en uno de cada 20.000 bebés y ocurre en todas las razas y en ambos sexos. Los niños con acondroplasia tienen un torso relativamente normal y piernas y brazos cortos. Por lo general tienen la cabeza grande y la frente prominente.

Lalo pertenece al grupo músico-aurino Los originales Enanitos Toreros. Trabajan los fines de semana en plazas de toros y ferias de pequeñas comunidades de diferentes partes de la República Mexicana y en algunas comunidades de presencia latina en ciudades de Estados Unidos de América. El salario no es bueno pero les da la oportunidad de contar con algo de dinero para llevar a casa.

La mayoría vive en condiciones precarias. En cuartos de alquiler, por lo que cada uno ha buscado la manera de obtener recursos extras con empleos informales. Yoyita se pinta de payaso y divierte a los niños en fiestas infantiles, Yoyito (su esposo) imita a cantantes famosos y se presenta en espectáculos ocasionales. Lalo, a parte de ser torero, es vendedor ambulante y Angelina participa portando una pesada botarga en una obra de teatro. Pertenecen a una minoría, según las estadísticas. Sus necesidades son tan grandes y prioritarias como la de cualquier otra persona, pero las oportunidades de trabajo y de desarrollo son casi inexistentes.

Son la gente pequeña. Saben que su mundo se teje lejos al de la gente alta.

Mirar hacia arriba es una serie de imágenes que interpreta la relación de este grupo de hombres y mujeres enanos con el espacio. No es lo mismo mirar hacia arriba que hacia abajo. Ser diferente determina la relación con el entorno y la manera de concebirlo. Representa la lucha constante por obtener un espacio, un lugar.

Mascarita sagrada es gladiador de lucha libre. Tiene 30 años y sufre de enanismo hipofisiario. Morfológicamente tanto la cabeza, tronco y extremidades son uniformemente pequeñas; es el enanismo estético. Él no se enteró de su estado hasta cumplir los 8 años, cuando un día simplemente no creció más. Está casado con Vanessa, una pequeña con acondroplasia y tienen dos hijos, de 4 y 2 años. Gracias al tipo de enanismo de Gerzon, él y su esposa aún no saben si sus hijos serán de estatura normal. No cuentan con los recursos para realizarles exámenes genéticos y aparentemente su fisonomía no indica la presencia de enanismo acondroplásico, pero del enanismo estético no se sabrá hasta que cuenten con 8 u 9 años cada niño.

Este proyecto inicia con la idea de aproximarme a la gente pequeña que se mantiene vulnerable e intentan día con día integrarse a una sociedad que no siempre desea recibirles. Más allá de la vida en el circo, en la plaza o la televisión, ¿qué hacen? ¿cómo viven? ¿cuáles son sus deseos y sus objetivos? ¿cómo sobreviven en un mundo que los ignora e incluso los rechaza?

La condición de las personas con discapacidad siempre los pondrá en situaciones de desventaja ante el resto de la gente. En un mundo en el que los conceptos justicia y igualdad van perteneciendo de manera irreversible a nuestro vocabulario del olvido, parece importante que la fotografía documental realice un acercamiento a los temas fundamentales como lo es el respeto a la diferencia.

La importancia de este trabajo es aportar el sentido del otro, entender el valor y la relación del espacio y de identidades diferentes, con la esencia del reconocimiento a los logros de adaptación que realizan los enanos en un entorno organizado y pensado para personas de estatura alta.

La relación que la gente ha tenido con el enano, con la gente pequeña, no es fruto de la crueldad, sino de la ignorancia. Para que el prejuicio social que existe en contra de esta población termine es importante dar a conocer la realidad en la que viven. La percepción que tenemos del mundo cambia de acuerdo a los ojos con los que miramos.

Lizeth Arauz
Fotógrafa mexicana